

Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca

Víctor M. Guerrero*

Resumen

Estudiamos aquí un grupo de cerámicas destinadas a la preparación de los alimentos: morteros y fuentes. Son vasijas muy comunes en las cocinas púnicas. Podemos distinguir dos orígenes: *Ebusus* y *Carthago*.

Abstract

Here we study a pottery group destinated to the preparation of food: mortars and sources. They are very usual vessels of the punics kitchens. We can discriminate two differents origins: *Ebusus* and *Carthage* factorys.

INTRODUCCION Y PROPOSITO

La excavación de la factoría púnica de Na Guardis (Mallorca) ha generado un número de hallazgos cerámicos verdaderamente notable. Su posterior estudio (Guerrero, 1993) nos obligó a establecer una sistematización basada en el siguiente esquema de trabajo:

GRUPOS CERÁMICOS

Representan conjuntos funcionalmente coherentes. La inclusión de un recipiente en el grupo se hace por considerar que su función básica es la que se propone, sin que ello naturalmente excluya usos polivalentes y secundarios ocasionales.

TALLER, FÁBRICA O "CLASE"

Cada grupo está dividido a su vez en función de los talleres o fábricas de origen, entendiéndose

por tales las distintas áreas de origen o producción. En este aspecto, las cerámicas de origen ebusitano constituyen la inmensa mayoría del mobiliario cerámico. Bajo la denominación de "fábricas púnicas no ebusitanas" se agrupan todas las producciones que tienen su origen en áreas de dominio púnico. Siempre que se pueda concretaremos el área de producción de la forma más explícita posible, con fórmulas como púnico-sarda, púnico-mauritana, púnico-maltesa, etc. La denominación de cartaginés o fábrica cartaginesa se reserva exclusivamente para las producciones del área cartaginesa metropolitana, es decir, Cartago y su región.

SERIES

En cada grupo funcional la serie recoge aquellos recipientes que tienen cierta correspondencia formal básica y una utilidad funcional muy próxima, por ejemplo, cuencos, platos, fuentes, etc. Dentro de cada serie el estudio se sistema-

* Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts. Universitat de les Illes Balears. Campus de la Universidad de les Illes Balears, carretera de Valldemos, km. 7,50. 07071 Palma de Mallorca.

tiza en función del orden tipológico correspondiente.

Queremos presentar aquí uno de estos grupos cerámicos. El constituido por la cerámica de cocina, no para cocinar o guisar (Guerrero, 1988; 1995), que son recipientes especialmente concebidos para resistir la acción continuada del fuego en las frituras y cocidos. Ahora trataremos sólo aquellos recipientes destinados a la preparación de alimentos que no implica el empleo directo del fuego, bien sea para la manipulación previa al guiso, la mezcla, el adobo, etc., o para su consumo directo en la mesa como recipiente comunitario. Este grupo cerámico básicamente está formado por dos series de instrumentos: los morteros y las fuentes. Los primeros destinados a molturar y/o machacar determinados alimentos, para lo cual están frecuentemente provistos en su fondo interno de estrías o partículas abrasivas. Algunos pueden tener también un pico o vertedero, lo que nos vendría a indicar que una vez molturados se les añadía líquidos o salsas. Las fuentes estarían destinadas también a mezclar y amasar alimentos que no requieren ser machacados o molturados. Eventualmente pueden utilizarse también como recipiente de uso comunitario en la mesa, del que se sirven individualmente los comensales, o bien se come directamente de él. Los estudiaremos agrupados según las fábricas o talleres de origen.

FABRICA EBUSITANA

PLATOS MORTEROS (Figs. 1; 2, 6-8)

Es uno de los instrumentos más característicos de la cocina ebusitana. Son muy abundantes en la factoría púnica de Na Guardis, mientras que en contextos indígenas tiene una presencia muy esporádica. Esta situación parece indicar con toda claridad que se trata de recipientes para uso particular de los moradores de la factoría y de escasa difusión en el resto de la isla. Seguramente debido a que las tradiciones culinarias de los colonos no llegaron a extenderse al mundo indígena. Lo mismo ocurrió con la cerámica para cocinar, que tampoco fue aceptada en ambientes indígenas (Guerrero, 1988, 393-416; 1995).

Se trata de recipientes de gran diámetro, abiertos, que adoptan la forma de grandes platos más o menos profundos. Sus características morfo-técnicas son las siguientes:

Un labio ancho de desarrollo horizontal que

tiene diversas variantes: labio curvo ligeramente colgante (Figs. 1, 2; 2, 6-7); ondulado (Fig. 1, 2-4-5); horizontal (Fig. 2, 8); o inclinado hacia arriba (Fig. 1, 1).

La base es siempre maciza y sólida, con el centro ligeramente rehundido de forma que no apoya toda la superficie. Son muy poco frecuentes las bases con pie y en los casos en éste aparece es muy grueso con el disco del fondo también de gran espesor.

La superficie de reposo puede adoptar las siguientes modalidades:

- 1) Plana o ligeramente rehundida pero lisa (Fig. 2, 8).
- 2) Con fuertes estrías concéntricas (Fig. 1, 1-2-3).
- 3) Base con estría en espiral (Fig. 1, 4).
- 4) Pie o base con uno o dos amplios surcos (Fig. 2, 6-7).

El fondo interno tiene un tratamiento distinto ligado seguramente al uso concreto del recipiente:

1) Morteros con el fondo interno liso. Probablemente estaban destinados sólo a la función de mezclar alimentos y condimentarlos o aliñarlos (Fig. 2, 6-7-8).

2) Morteros con elementos abrasivos en su fondo interno. Debían estar destinados a triturar alimentos con la presión y movimiento de una maza seguramente de madera. Los elementos abrasivos del fondo interno pueden ser de dos clases: a) Partículas ferruginosas adheridas a la arcilla (Fig. 1, 1-2); b). Estrías de sección cuadrada (Fig. 1, 3-4) o triangular (Fig. 1, 5).

Algunos ejemplares presentan agujeros paralelos en el labio, efectuados antes de la cochura, con el evidente propósito de pasar por ellos un cordón y mantenerlos colgados de las paredes (Figs. 1, 4; 2, 6).

Por lo que respecta a las características técnicas, es necesario señalar la absoluta identidad entre las arcillas de los morteros y de las ánforas ebusitanas. El mismo proceso artesano: decantación; mezcla de desgrasante; tipo de cocción; dureza; coloración; etc., se empleó para la fabricación de las ánforas y de los morteros.

La arcilla se presenta bien depurada, con desgrasante muy menudo que incluye pequeños corpúsculos brillantes, difíciles de observar a simple vista, así como algunas partículas calizas que a veces hacen saltar pequeñas lascas de arcilla. El color se centra en tonalidades ocres y ocres rosados. Carecen de engobe a diferencia

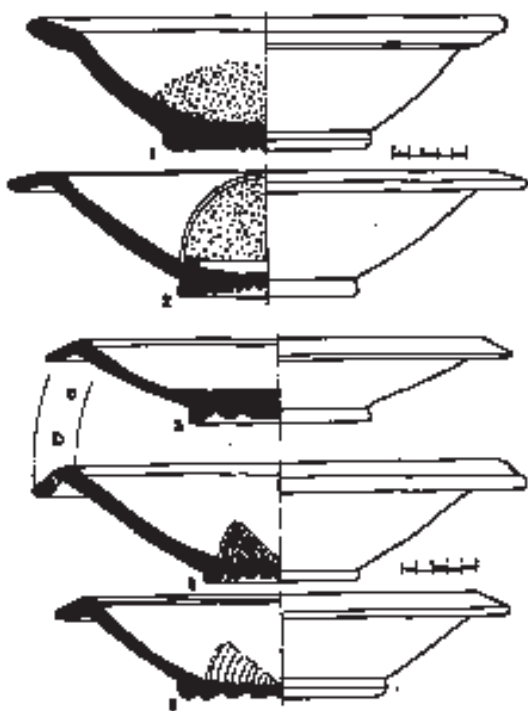


Figura 1. Platos morteros de fábrica ebusitana.

de sus equivalentes cartagineses. Las arcillas grises con patinas ocreas o rosáceas, descritas en muchos trabajos que estudian morteros de procedencia marina, son en realidad alteraciones sufridas por la arcilla en el medio marino y nada tienen que ver con las características originales de estas cerámicas. Este fenómeno no se da nunca entre los hallazgos de excavaciones terrestres, salvo casos de clara cocción irregular, entonces pueden aparecer coloraciones verdosas o grisáceas.

La fabricación de morteros ebusitanos (Ramón, 1990-1991, 247-285, figs. 8, 12) de labio horizontal, fondos externos estriados e interno con partículas abrasivas está bien documentada en los depósitos I y II del taller AE-20 del barrio alfarero de la ciudad de *Ebusus*. Los contextos en los que aparecen se fechan desde mediados a fines del siglo IV aC.

Como ya se ha dicho, constituye un tipo de recipiente muy abundante en todos los horizontes cronológicos de la factoría púnica de Na Guardis (Guerrero, 1984; 1993), que experimenta pocos cambios morfológicos en el transcurso del tiempo. Si acaso, podría apuntarse que los morteros de labio inclinado hacia arriba (Fig. 1,1) no se documentan ya en los contextos de abandono de la factoría, mientras que es posible encontrarlos en la segunda mitad del siglo III aC. Los de labio hori-

zontal, curvado u ondulado dominan el panorama cronológico del siglo II aC, aunque debe tenerse en cuenta que ejemplares con labio perfectamente horizontal se documentan ya en el siglo IV aC en las alfarerías ebusitanas ya citadas.

También en Mallorca, la factoría indígena del Turó de Ses Beies ha proporcionado un magnífico ejemplar de labio ondulado y agujeros de suspensión en el labio (Camps, Vallespir, 1974), datado en el siglo II aC. Por lo que respecta a Menorca, ha sido el fondeadero de Cales Coves el yacimiento que ha permitido conocer el mayor número de especímenes completos de la isla, aunque sin posibilidad de datación precisa. Todos los ejemplares de este yacimiento menorquín que hemos podido revisar en el Museo de Menorca son de procedencia ebusitana (Belén, Fernández-Miranda, 1979, fig. 34).

Tiene un gran interés la difusión de estos morteros fuera de las Baleares, pues sin duda la exportación de cerámica común ebusitana a zonas donde la producción alfarera alcanzaba altas cotas de perfección indica una intensidad de contactos comerciales digna de tenerse en cuenta a la hora de valorar adecuadamente la expansión comercial ebusitana. Su difusión por la costa levantino-catalana es paralela a la presencia de ánforas púnicas de Ibiza. Seguramente los morteros y otras cerámicas ebusitanas constituían parte de la carga "oportunistica o parasitaria" que completaba el flete de

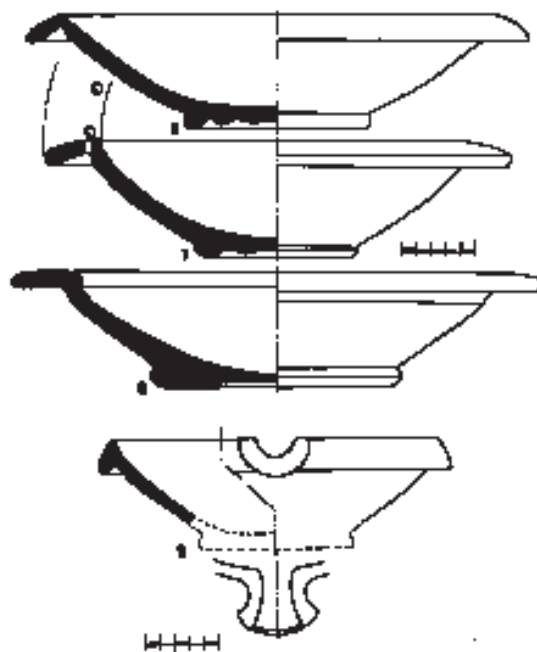


Figura 2. 6-8.- Platos morteros de fábrica ebusitana. 9.- Mortero con vertedero.

verdadero interés comercial, en este caso el vino y/o aceite ebusitano.

Entre los ejemplares documentados fuera de las Baleares sólo nos referiremos a aquellos en que el origen ebusitano está bien garantizado. Tenemos constatada la presencia de varios ejemplares en el yacimiento catalán de S'Argilera (Baix Penedés), donde aparecen amortizados en dos silos con cerámicas del siglo IV aC, entre ellas ánforas ebusitanas PE-14. Ambos silos debieron quedar en desuso y amortizados hacia el 350 aC (Sanmartí, Santacana, Serra, 1984, lám. 2, 8; 8, 49-51, 53). La situación de S'Argilera se repite en bastantes yacimientos catalanes en los que las ánforas PE-14 están acompañadas de morteros también ebusitanos (Sanmartí, 1991, 119-137, fig. 3, 8). Así ocurre, por ejemplo, en el poblado de la Peña del Moro (Barberá, Morral, Sanmartí, 1979, 12) donde aparece un ejemplar de mortero ebusitano y ánforas PE-14.

En contextos algo más tardíos, dentro del siglo III aC, está documentada su presencia en el Puig Castellet de Gerona (Pons, Toledo, Llorens, 1981, 224), en un ambiente en el que también aparecen ánforas ebusitanas PE-16.

En los contextos de la destrucción de Cartago Nova, provocados por el asalto de Escipión (Guerrero, Martín, Roldán, 1988; Martín, Roldán, 1991) el 209 aC, han aparecido morteros ebusitanos, aún inéditos, algunos con las características partículas ferruginosas en su interior y la base con estrías concéntricas. Naturalmente los especímenes más numerosos proceden de talleres cartagineses, idénticos a los que después estudiaremos.

A fines del siglo III aC se sitúan también algunos ejemplares aparecidos en Sagunto (Aranegui, Chiner, Hernández *et alii*, 1985), y ya en el siglo II aC, asociado a campaniense A, otro ejemplar completo procedente de la ciudadela de Rosas (Martín, Nolla, 1979, 308).

MORTEROS CON VERTEDERO (Fig. 2, 9)

Entre los hallazgos del fondeadero Norte de la factoría de Na Guardis (Guerrero, 1984, 67, fig. 25, 7), seguramente formando parte del cargamento del navío púnico ebusitano hundido hacia mediados del siglo II aC, apareció un mortero (Fig. 2, 9) que, a juzgar por sus características técnicas, deberíamos incluirlo entre los productos cerámicos salidos de los alfares de Ibiza. Sin embargo es el único ejemplar que conocemos provisto de vertedero, por ello la atribución ebusitana de su origen deberá quedar a la espera de confirmación a partir

de nuevos hallazgos que ratifiquen o desmientan esta posibilidad.

Es un modelo que imita los ejemplares itálicos (Hartley, 1973), aunque en un formato más reducido. Presenta un labio colgante muy distinto al característico de los prototipos itálicos.

Por ahora sólo es posible establecer un momento seguro de su uso, que se sitúa hacia mediados del siglo II aC.

FUENTES (Fig. 3, 10-11)

Otros recipientes destinados con toda probabilidad a preparar los alimentos mezclándolos y adobándolos, y seguramente también para servirlos en la mesa como recipiente central común de los comensales, son las fuentes. La escasa solidez de las paredes de estas vasijas no parece permitir la posibilidad de machacarlos. También la ausencia de partículas abrasivas en su interior parece descartar esta última función.

Morfológicamente estas fuentes ebusitanas se caracterizan por su forma troncocónica invertida y una boca de gran diámetro. Se sustentan sobre un repie anular de estructura similar a la pseudocampaniense ebusitana (Amo, 1970; Guerrero, 1980; 1993). El fondo externo puede también presentarse con estrías circulares concéntricas o en espiral (núm. 10), similares a la de los morteros ya estudiados. El borde se remata con un labio engrosado y reborde interno, del que parten dos asideros en forma de lengüeta o muñón plano rectangular.

Su presencia en la factoría de Na Guardis está bien documentada en los ambientes cronológicos del siglo II aC. Aparecen entre los restos del

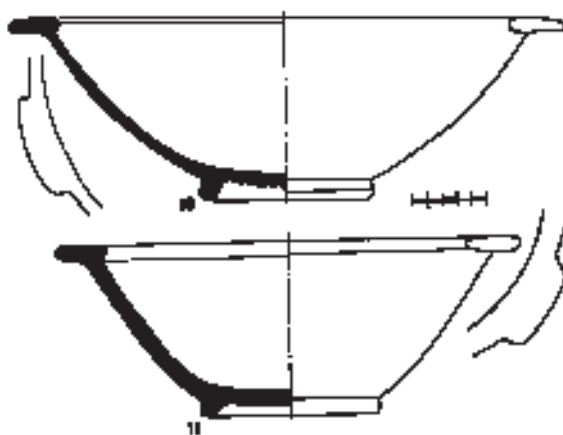


Figura 3. Fuentes de fábrica ebusitana.

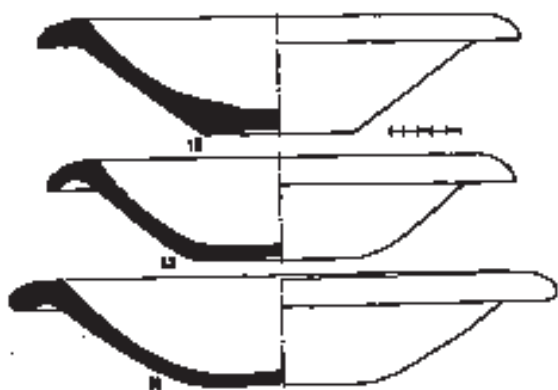


Figura 4. Morteros ápodos.

cargamento del navío púnico ebusitano hundido hacia el 150 aC (Guerrero, 1984, fig. 25, 2-3) y en el contexto de abandono de la habitación 2 hacia 130-120 aC (Guerrero, fig. 64, 5), por citar dos de los más representativos.

Fuera de Mallorca, los paralelos más cercanos los tenemos en el fondeadero de Cales Coves de Menorca (Belén, Fernández-Miranda, 1979, fig. 34, 5). De las alfarerías urbanas de *Ebusus* conocemos algunos ejemplares fragmentarios hallados en el ya citado (Ramón, 1990-1991, fig. 6) taller alfarero AE-20, aunque sin duda se trata de especímenes más antiguos.

Su difusión fuera de las Baleares, a diferencia de lo que ocurre con los morteros, es prácticamente desconocida, se puede señalar, no obstante, cierta similitud formal/funcional con las fuentes cartaginesas de labio carenado (Lancel, 1987).

FÁBRICAS PÚNICAS NO EBUSITANAS

En menor porcentaje aparecen en los contextos coloniales de Mallorca instrumentos de cocina que proceden de alfares no ebusitanos. Casi todos fabricados en el área metropolitana de Cartago.

El equipo de cerámica púnica no ebusitana, presente en yacimientos mallorquines, se puede agrupar en las siguientes series: a) Grandes platos morteros; b) Fuentes; c) Pequeños cuencos.

MORTEROS ÁPODOS (Fig. 4, 12-13-14)

El grupo de morteros ápodos lo constituyen recipientes abiertos en forma de grandes platos profundos con paredes espesas y provistos de

labios simples, curvos y colgantes. Un importante lote de estos recipientes proviene del barco del Sec (Arribas, Trias, Cerdá, de Hoz, 1987, 514-517, fig. 3), entre cuyo cargamento aparecen en un número excesivamente alto como para considerarlos exclusivamente vajilla de la tripulación. No se trata de un caso excepcional, los morteros suelen constituir una de las cargas "parasitarias" que acompañan a los cargamentos anfóricos, el fenómeno se repite en épocas y circunstancias diversas. Ocurre también con los morteros ebusitanos, que los encontramos, como ya hemos visto, asociados siempre a las ánforas de Ibiza. Transportes marítimos en los que la carga principal sean los morteros constituyen un fenómeno excepcional, que sólo se ha podido documentar con claridad en el caso del barco Dramnot-D (Jomcheray, 1972) y en el de Mehellia Bay (Frost, 1969).

También la correspondencia entre los aspectos técnicos alfareros de los morteros y de las ánforas de igual procedencia es aquí perfecta. Las mismas arcillas con las mismas texturas, coloración y engobes nos permiten pensar que no sólo eran fabricados por los mismos talleres, sino que también se aprovechaba el mismo proceso de selección y decantación de la arcilla. Tal vez ello haya sido una de las causas que propició una exportación conjunta.

La arcilla de los morteros del Sec presenta una identidad perfecta con la primera de las series de ánforas cartaginesas Maña C-1A (Guerrero, 1986, 149, fig. 1), que cargaba dicho navío.

El lote de morteros del Sec tiene sus mejores paralelos en la nave de Porticello, donde se documenta la existencia de ejemplares idénticos (Eiseman, 1979, 88, fig. 3, 20), precisamente también ligados al transporte ánforas C-1A. Morteros muy similares los tenemos igualmente en Terrasini, Sicilia (Giustolisi, 1975, 31-43). Es posible que algún ejemplar aparecido en Cartago (Lancel, 1982, 56-57, fig. 66, 37), en contextos de la segunda mitad del siglo IV aC y primera del III aC, corresponda realmente al mismo tipo que los del Sec.

Este tipo de plato-mortero característico del siglo IV y primera mitad del III aC no se ha documentado en las excavaciones terrestres de la factoría de Na Guardis, ni en otros yacimientos isleños.

MORTEROS CON PIE (Fig. 5, 15-18)

Uno de los morteros procedentes del Sec

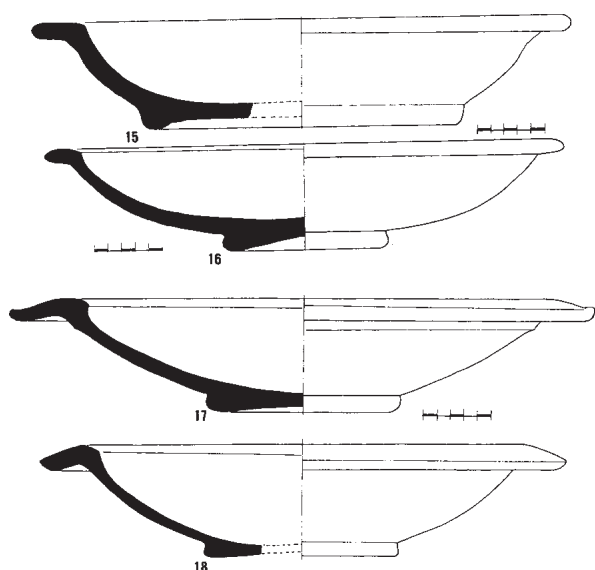


Figura 5. Morteros con pie.

(Fig. 4, 15) se aparta tipológicamente del lote estudiado con anterioridad, se trata de un mortero de similares características que los anteriores, aunque con una base de superior diámetro que se apoya sobre un reborde o resalte que hace las veces de pie. Tiene también un labio horizontal, en lugar del curvo que caracteriza al grupo anterior.

Los platos morteros documentados en las excavaciones de la factoría de Na Guardis (Fig. 5, 17-18) corresponden a tipos que con toda seguridad proceden de talleres cartagineses metropolitanos. Seguramente un estadio evolutivo intermedio entre los especímenes del siglo IV aC, bien representados en los ya estudiados del Sec, y los más tardíos de labio ondulado y/o carenado del siglo II aC, lo encontramos en los ejemplares de labio curvo simple y base discoidal plana que cargaba la nave Cabrera-II (Cerdá, 1978, fig. 38-39), datada a fines del siglo III aC. A este espectro cronológico pertenecen también algunos ejemplares, sin duda fabricados en Cartago, aparecidos en los niveles de destrucción de Cartagena (Martín, Roldán, 1992) tras el asalto de Escipión el 209 aC. Aquí empiezan ya a alternar con tipos de labio más desarrollado (Martín, Roldán, 1991) idénticos a los ejemplares de Na Guardis. Los ejemplares más tardíos, aunque anteriores en cualquier caso al 146 aC, se caracterizan desde un punto de vista morfotécnico por tener un labio muy desarrollado de perfil ondulado o quebrado (Fig. 5, 17-18) y una base en forma de placa circular, ligeramente hun-

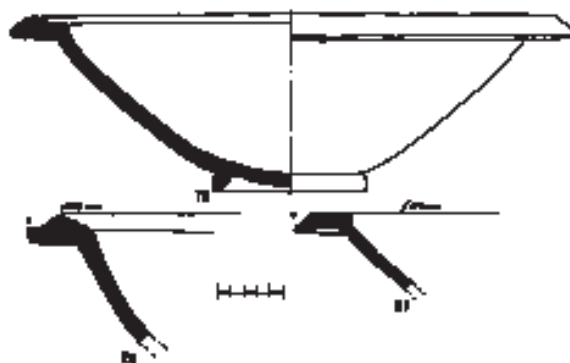


Figura 6. Fuentes de labio carenado.

da en el centro, que proporciona la apariencia de un falso pie.

Las arcillas en las que están fabricados son ásperas, muy arenosas, duras, de colores rosados o rojizos, con los núcleos a veces grisáceos y engobes de colores amarillentos, más o menos intensos, blanquecinos en algunos casos y, muy frecuentemente, con tonalidades verde oliváceas.

Es un tipo de arcilla y de engobe también muy característico de las ánforas Maña C-1/2 y C-2A.

Son abundantes, como es obvio, entre los instrumentos domésticos de Cartago y muy bien documentados en la colina de Byrsa (Lancel, 1979, 219, fig. 63, 16; 1982, fig. 20, 1-2, 43; 1987, pl. 2), donde son frecuentes sobre todo en los contextos del siglo II aC y en los de la destrucción de la ciudad el 146 aC. Como es natural aparecen también en otros enclaves de la ciudad (Stager, 1978, fig. 3, 27).

FUENTES

DE LABIO CARENADO (Fig. 6, 19-21)

En realidad se trata de un instrumento doméstico muy próximo a los morteros, fabricados con las mismas arcillas y en los mismos talleres, aparecen normalmente asociados en los en los mismos contextos.

La diferencia formal básica entre morteros y fuentes de labio carenado está en las dimensiones, las fuentes tienen un diámetro mayor que los morteros y, sobre todo, una profundidad sensiblemente superior. Los labios son algo más largos y con carenas más acentuadas. Se suelen sustentar sobre un pie y no sobre una base discoidal relativamente plana, como ocurre en el caso de los morteros.

En Cartago (Lancel, 1982, 40-41, fig. 43; 129, 21-22; 1987, pl. 14) estas fuentes aparecen normal-

mente asociadas a los morteros antes estudiados, y es a veces difícil distinguir ambos tipos de recipientes cuando se presentan en estado muy fragmentario. Están bien documentadas en estratos de la segunda mitad del siglo III aC (Vegas, 1987, fig. 4, 56), llegando hasta el momento de destrucción de la ciudad (Vegas, 1987, fig. 3, 36) en 146 aC.

BIANSADAS (Fig. 7, 22-23)

En las excavaciones de Na Guardis hemos podido documentar la existencia de un segundo tipo de fuente profunda con labio alto y vertical, que se une al cuerpo mediante una carena pronunciada. Están provistas de dos asas, las cuales se insertan en sentido vertical en la parte superior del labio y en la carena. Se asientan sobre un pie recto ligeramente inclinado hacia fuera. El mismo tipo se presenta en dos formatos distintos.

Están fabricadas en una arcilla con desgrasante arenoso, de tacto áspero, núcleo rojizo y superficie externa ocre oliváceo o amarillo verdoso. Las arcillas son, en apariencia, similares a las ánforas Maña C-2A.

Los dos ejemplares que estudiamos aquí proceden de los sectores del fondeadero de Na Guardis sin contexto determinado. En tierra no tenemos detectada su presencia, por lo que pueden considerarse recipientes muy poco frecuentes.

No conocemos paralelos exactos que nos permitan un estudio más preciso de este tipo cerámico. Los ejemplares más próximos los encontramos en Cartago (Lancel, 1982, 28, fig. 21, 10; 1987, pl. 14) con labios ligeramente distintos, aunque con una forma general muy próxima a los de Na Guardis. P. Bartoloni señala una fuente similar como una de las formas características de la cerámica fenicia de uso doméstico (Bartoloni, 1988, 492-510). En

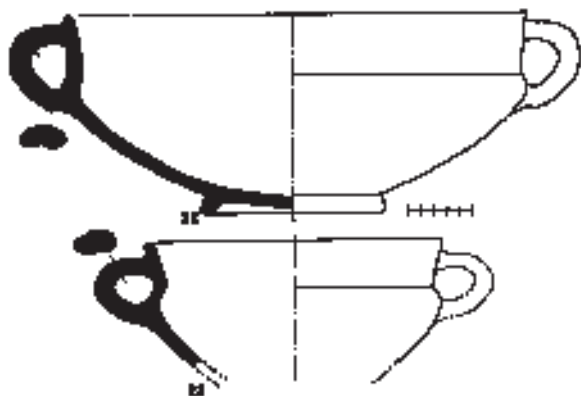


Figura 7. Piezas biansadas.

cualquier caso se trata de un recipiente de cocina aún bastante mal conocido.

CUENCOS

Entre los instrumentos de uso doméstico no ebusitanos debemos contar también con dos tipos de cuencos: uno de labio vertical y cuerpo carena y otro de labio bífido. Los incluimos en este apartado por estar fabricados con arcillas y técnicas alfareras propias de las cerámicas de cocina. En cualquier caso tienen una presencia muy esporádica en los yacimientos mallorquines.

DE LABIO VERTICAL (Fig. 8, 24)

Se trata de un recipiente de pequeño tamaño, con el cuerpo trocónico y ápodo. Está fabricado en una arcilla bien depurada, fina, de color ocre rosado con zonas amarillentas de tonos oliváceos.

Es un tipo de cuenco realmente raro en Mallorca, del que sólo conocemos este ejemplar incompleto, al que seguramente le falta un asa horizontal. En Cartago (Lancel, 1987, pl. 8) son frecuentes estos cuencos monoansados, ápodos o con pie, en distintas variantes, algunas de ellas idéntica (Lancel, 1982, 38-41, fig. 41; 1987, pl. 8) a la de Na Guardis.

DE LABIO BÍFIDO O ESCALONADO (Fig. 8, 25)

Otro tipo de cuenco de cocina es un ejemplar incompleto, tal vez también ápodo como el anterior. Su forma es la de un casquete esférico rematado por un borde bífido.

No tenemos paralelos exactos que permitan un estudio más detallado de este tipo cerámico, el ejemplar de Na Guardis apareció en la excavación del sector exterior de la cerca defensiva y por lo tanto no puede fecharse con precisión, aunque el siglo II aC sería el encuadre cronológico más probable.

INSTRUMENTOS DE COCINA NO PÚNICOS

MORTEROS CON VERTEDERO (Fig. 9, 26-27)

Entre los instrumentos de cocina aparecidos en yacimientos coloniales, no adscribibles a talleres púnicos, tenemos dos morteros con vertedero que fueron hallados en la excavación del fondeadero (Guerrero, 1984, 67, fig. 25). Este tipo de mortero, de paredes robustas, pesado, con borde engrosado y moldurado, al que a veces se le añaden unos asi-

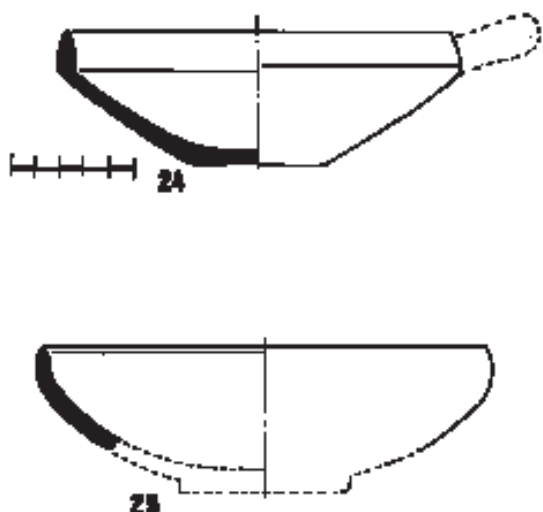


Figura 8. Cuencos de labio bifido o escalonado.

deros rizados, tiene sus antecedentes formales en modelos áticos presentes en el ágora de Atenas (Sparkes, Talcott, 1970, 370, pl. 92) desde fines del siglo V aC, aunque su producción y difusión en Occidente (Hartley, 1973) está ligada a la expansión de los productos itálicos de época tardorrepública y augustea.

Los morteros con vertedero constituyen uno de los útiles cerámicos más comunes en las cocinas romanas. Bien documentados en *Albintimilium* (Lamboglia, 1979, 60-62, fig. 29) y Ampurias (Aquilué, Mar, Nolla, *et alii*, 1984, 458-459). Presente también en los campamentos militares romanos (Vegas, 1973, 28-34, figs. 8, 9), como por ejemplo en el de *Castra Caecilia* abandonado el 93 aC (Beltrán, 1974; 1976).

Su difusión fuera de Italia parece correr pareja a la distribución y expansión de las ánforas

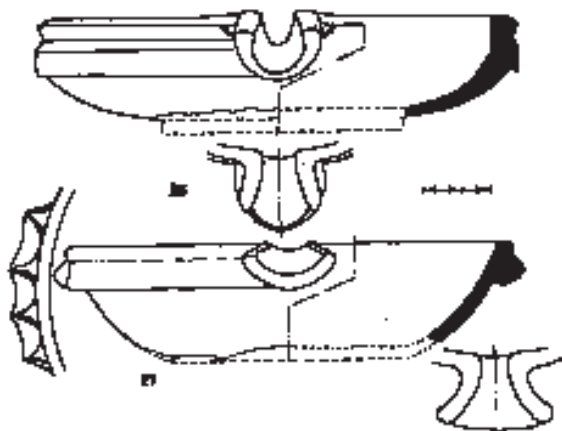


Figura 9. Morteros con vertedero.

Dressel 1 A/B y cerámica campaniense B, como parece indicar el barco de la Colonia de Sant Jordi A (Cerdá, 1980, 62-63). En contextos contemporáneos en tierra los encontramos, a título de ejemplo, en el poblado ibérico de Burriac (Miró, Pujol, García, 1988, 90, núm 770) y en Olbia de Provenza, donde son muy abundantes y algunos seguramente de fabricación local (Bats, 1988, pl. 40, 41, 52).

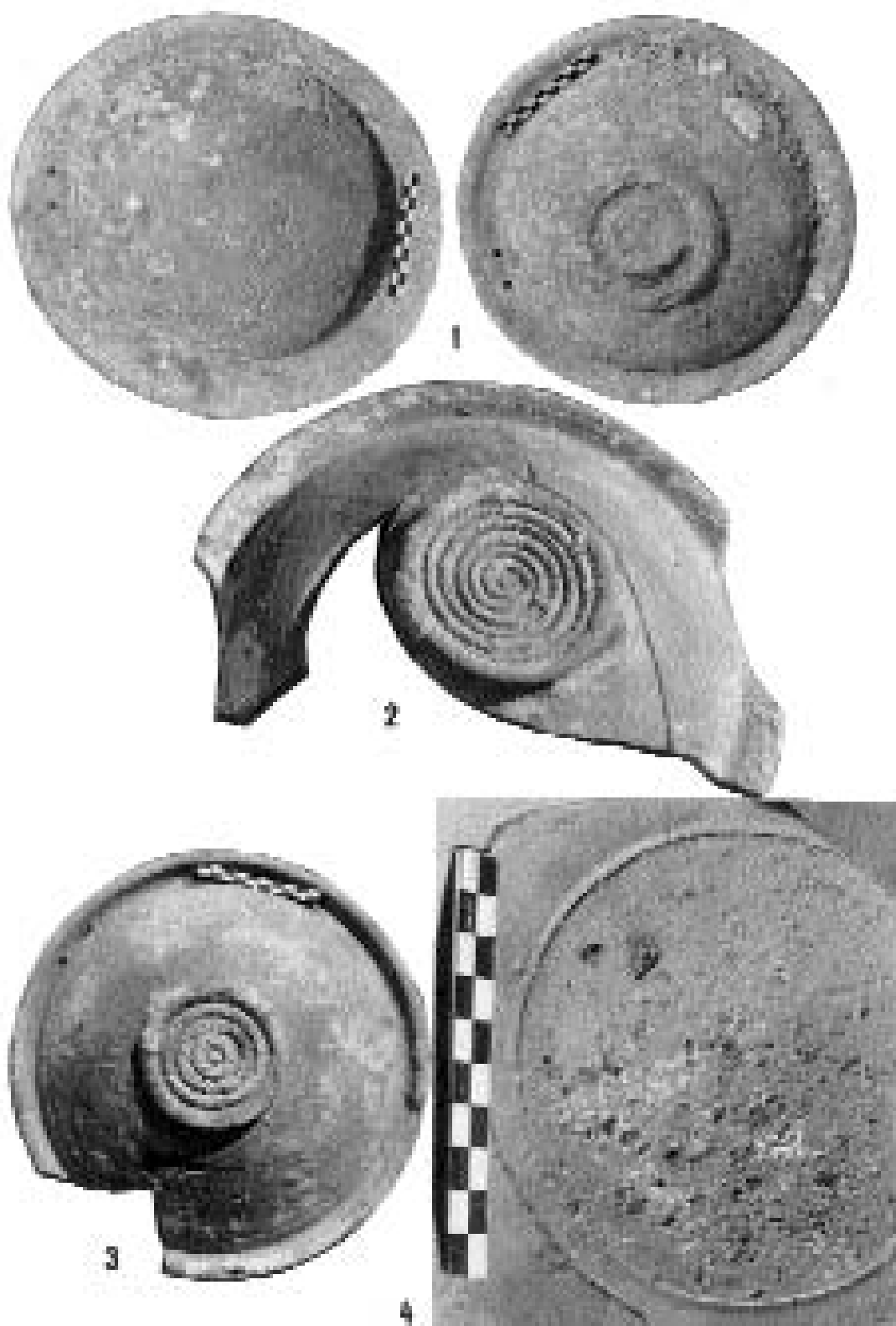
Conocemos un barco mercante cuya carga principal la constituían morteros, entre ellos el tipo con asidero rizado (Joncheray, 1972). Este tipo de cargamento no parece ser frecuente, pues lo normal es que constituyan partidas comerciales complementarias de las grandes empresas exportadoras de vinos itálicos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMO, M. DEL (1970): *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza*. Trabajos de Prehistoria, 27, pp. 201-258. Madrid.
- AQUILUÉ, J., MAR, R., NOLLA, J.M., RUIZ DE ARBULO, J., SANMARTÍ, E. (1984): *El fórum romá d'Empuries*. Barcelona.
- ARANEGUI, C., CHINER, P., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M., MANTILLA, A. (1985): *El Grau Vell de Sagunt, campaña 1984*. Saguntum, 19, pp. 213-214. Valencia.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, G., CERDÁ, D., DE HOZ, J. (1987): *El barco del Sec. Estudio de los materiales*. Palma de Mallorca.
- BARBERÁ, J., MORRAL, E., SANMARTÍ, E. (1979): *La Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona)*. Quaderns de Treball, 1, Universidad. Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- BARTOLONI, P. (1988): *La cerámica*. En MOSCATI, S. (dir.). *I Fenici*, pp. 492-510. Miláno.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence*. Revue d'Archaeologie. de Narbonne, supplément 18. Paris.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., (1979): *El fondeadero de Cales Coves*. Excavaciones Arqueológicas en España, 101. Madrid.
- BELTRÁN, M. (1974): *Problemas de la arqueología cacereña: el campamento romano de Cáceres el Viejo*. Estudio numismático. Numisma, p. 298 ss. Madrid.
- BELTRÁN, M. (1976): *La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres)*. V Congreso de Estudios Extremeños, pp. 3-22. Badajoz.

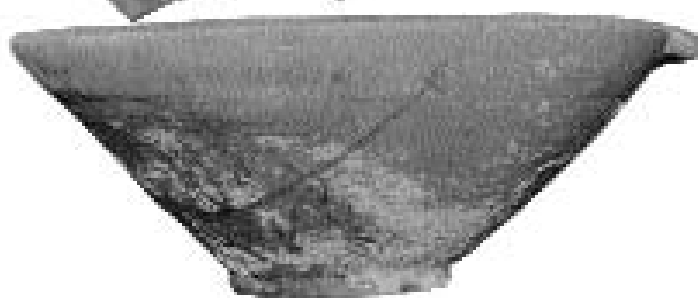
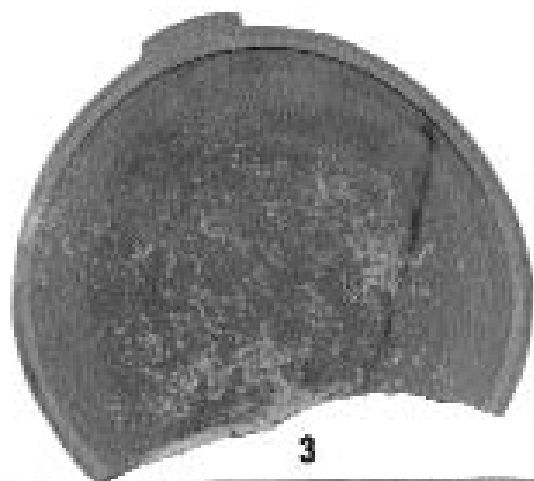
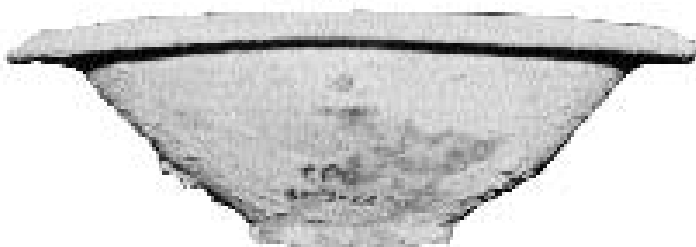
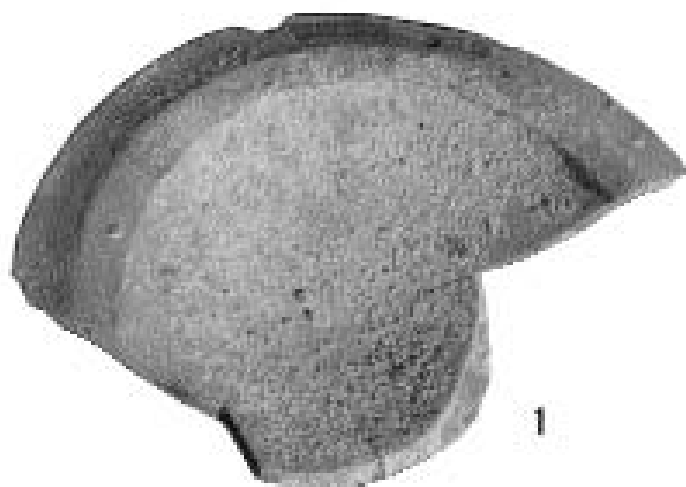
- CAMPS, J., VALLESPER, A. (1974): *La estación del "Turó de Ses Beies" (Calviá)*. Actas del VI Symposium de Prehistoria Peninsular, pp.100-114. Barcelona.
- CERDÁ, D. (1978): *Una nau cartaginesa a Cabrera*. Fonaments, 1, pp. 89-105. Barcelona.
- CERDÁ, D. (1980): *La nave romano republicana de la Colonia de Sant Jordi, Palma*.
- EISEMAN, C. J. (1979): *The Porticello shipwreck: a Mediterranean merchant vessel of 415-385 B.C.* University of Pensilvania, (ejemplar microfilmado).
- FROST, H. (1969): *The mortaria wreck in Mehellia Bay*, Appretron Press, London.
- GIUSTOLISI, V. (1975): *Le navi romane di Terrasini*. Palermo.
- GUERRERO, V. M. (1980): *Las cerámicas pseudo-campanienses ebusitanas en Mallorca*, Archaeologie en Languedoc, 3, pp.169-194. Montpellier.
- GUERRERO, V.M. (1984): *El asentamiento púnico de Na Guardís*. Excavaciones Arqueológicas en España, 133. Madrid.
- GUERRERO, V. M. (1986): *Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C*. Archaeonautica, 6, pp. 146-186. Paris.
- GUERRERO, V. M. (1988): *Cerámica de cocina a bordo de mercantes púnicos*. Actas del Symposium Européen: Marines marchandes et commerce grec, carthaginois et étrusque dans la mer Tyrrhenienne, (Ravello, 1987), Pact 20, pp. 393-416.
- GUERRERO, V. M. (1993): *La colonización púnica de Mallorca. Bases arqueológicas para su sistematización*. (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid).
- GUERRERO, V. M. (1995): *La vajilla púnica de usos culinarios*. Rivista di Studi Fenici, XXIII, 1, pp. 61-99. Roma.
- GUERRERO, V. M., MARTÍN, M., ROLDÁN, B., (1988): *Complemento al estudio de las ánforas púnicas Mañá-C*. Rivista di Studi Fenici, XVI,2, pp. 195-206. Roma.
- HARTLEY, K. F. (1973): *La diffusion des mortiers, tuiles et autres produits en provenance des fabriques italiennes*. Cahiers d'Archéologie Subaquatique, II, pp. 49-57. Frejús.
- JONCHERAY, J. P. (1972): *Contribution a l'étude de l'épave Dramont D, dite "Des Pelvis"*. Cahiers d'Archéologie Subaquatique, I, pp. 11-34. Frejús.
- LAMBOGLIA, N. (1979): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Bordighera, (reimpresión).
- LANCEL, S. (1979): *Byrsa I*. Roma.
- LANCEL, S. (1982): *Byrsa II*. Roma.
- LANCEL, S. (1987): *La céramique punique d'époque hellénistique*. Céramiques Hellénistiques et Romaines, II. Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, 70, pp. 99-137. París.
- MARTÍN, M. A., NOLLA, J.M. (1979): *Excavaciones en la ciudadela de Roses (Campaña 1976-1977)*. Gerona.
- MARTÍN, M., ROLDÁN, B. (1991): *Púnicos en Cartagena*. Revista de Arqueología, 124, pp. 18-24. Madrid.
- MARTÍN, M., ROLDÁN, B. (1992): *Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica*. Historia de Cartagena, IV, pp. 109-149. Cartagena.
- MIRÓ, J., PUJOL, J., GARCÍA, J. (1988): *El dipòsit del sector occidental del poblament ibèric de Búrriac (Cabrera del Mar. El Maresme)*. Laientania, 4. Mataró.
- PONS, E., TOLEDO, A., LLORENS, J. M. (1981): *El recinte fortificat de Puig Castellet*. Gerona.
- RAMÓN, J. (1990-1991): *Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: El Taller AE-20*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 247-285. Castellón.
- SANMARTÍ, J. (1991): *El comercio fenicio y púnico en Cataluña*. Actas de las II Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, pp. 119-136. Ibiza.
- SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., SERRA, R. (1984): *El jaciment ibèric de l'Argilera i el poblament protohistòric al Baix Penedès*. Quaderns de Treball, 6. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- SPARKES, B.A.S., TALCOTT, L. (1970): *Black and Plain Potery*. The Athenian Agora, XII. Princeton- New Jersey.
- STAGER, L. E. (1978): *Excavations at Carthage 1975, The Punic Project: First Interim Report*. American Schools of Oriental Research, 43, pp. 151-190.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VEGAS, M. (1987): *Karthago: Stratigraphische untersuchungen 1985*. Mitteilungen des

LÁMINA I



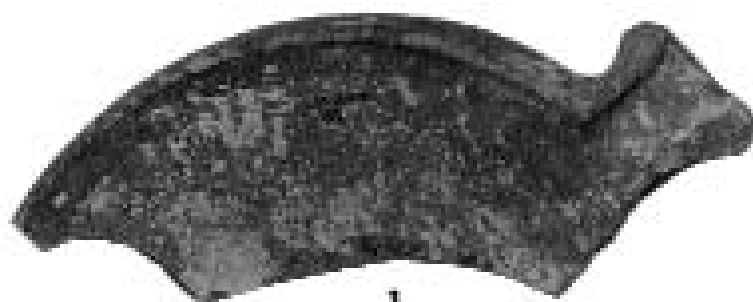
1-3.- Morteros ebusitanos con distintos tipos de superficie de apoyo. 4.- Detalle de las partículas ferruginosas en el interior.

LÁMINA II

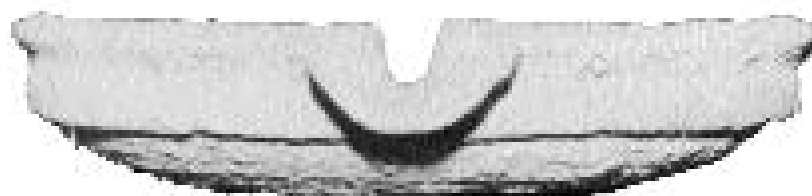


1.- Mortero cartaginés. 2.- Fuente cartaginesa. 3.- Fuente ebusitana.

LÁMINA III



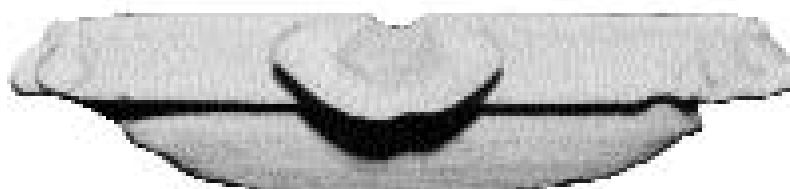
1



2



3



1.- Mortero con vertedero de posible origen ebusitano. 2-3.- Morteros con vertedero itálicos.